

V

¿ Quién devora la piel sumergida
en los espejos?

El redondo vientre de plata
gira insomne en su murmullo.
Suena el carillón de la iglesia.

Y el alma del poeta se despoja
bajo la ciega visión de las estatuas.

VII

Cauce furtivo de ansiedad
mis ojos se abren
hacia adentro.

Marea imprevista en una
pupila que se abstrae.

Compasivo,
el corazón regresa
en busca de un principio.

VIII

Los ojos de la tarde y el
extravío de las mariposas
son paralelas de un sueño
donde el agua desgasta
su impotencia.
Sin prisa.

El aire retiene mis manos.
y en silencio
reconozco mi piel.

IX

Brama el viento y se desata.
Animal persiguiendo nubes
en un cielo que descalifica.

XI

Alguien suplica en el sueño.
Alguien llora, y en la tarde afiebrada

crecen dalias azules.

Enredados en la culpa
los crisantemos se inmolan
sobre la hierba dormida.

XIII

Con parsimonia
la lluvia humedece la arena
en pentagramas de óxido.

Curvas de agua se quiebran
sobre el cuerpo de alguien.

Y un elipsis de transparencia
se evapora en mansedumbre.